

nuestra identidad a la consecución de nuestras metas, poniendo la vida en ellas. Somos mucho más que nuestras acciones y nuestros logros y depender del éxito para estar a gusto con nosotros mismos es un error demasiado frecuente, que falsea lo que somos y nos conduce a la depresión.

Aunque el objetivo no es ayudar a comprender la vida de los monjes, sino comunicar lo que estos nos pueden enseñar para vivir determinadas

Luigi GIOGIA, *Díselo a Dios, El camino de la oración*, Sígueme, Salamanca 2019, 173 pp.

Un libro más sobre la oración. Podría parecer que este tema ha sido tan tratado, comentado, analizado... y que sobre él se han dado ya tantos consejos, apreciaciones, enseñanzas, recomendaciones... que en realidad ya no queda nada que decir. Y posiblemente sea cierto que no haya grandes novedades que ofrecer sobre el tema de la oración; sin embargo, cada nu-

evo libro sobre la oración puede suponer un nuevo acercamiento para mirar lo que ya se conoce con ojos nuevos, para animar a los que van decayendo, para incentivar a los que encuentran dificultades. O quizá para corregir desviaciones, ayudar a poner los pies en la tierra cuando pensamos que orar supone grandes miras y preparaciones especiales, para invitar a quienes, a pesar de todo, no se han sentido llamados personalmente a entrar por este camino, pensando que es para cristianos de altas miras... De todo esto se encuentra en este libro, que utiliza un lenguaje sencillo y cercano, muy realista, apto para todo cristiano que se siente con-cernido y deseoso de orar, pero que a veces encuentra dificultades, que no cuenta con mucho tiempo o que no sabe cómo empezar.

El libro comienza por desmontar ideas falsas, que parecen desalentar a los que desearían orar, pero que, por lo que sea, se han hecho una imagen demasiado excelsa de la oración, o consideran que es necesario superar muchas condiciones para orar. Por el contrario, Luigi Giogia anima a orar a todos y en toda circunstancia. Una de las ideas que adquiere más consistencia a lo largo del libro, con la que inicia las páginas y prácticamente con la que las termina, en el capítulo final

que tiene el mismo título del libro, es que todo lo que vivimos puede ser motivo para orar, hasta lo peor de nosotros mismos. Todo se puede convertir en trozo de madera para avivar el fuego.

Casi todos los capítulos son muy breves y en ellos se presentan ideas diversas, de diferente naturaleza, pues en ocasiones ofrece planteamientos muy concretos, con enseñanzas útiles, prácticas, aplicables... y en ocasiones presenta ideas de mayor hondura, comunicando el sentido y el enriquecimiento que supone para el creyente adentrarse en el mundo de la oración. En este último sentido, ofrece, por ejemplo, una reflexión preciosa sobre lo que es el *chronos* y el *Kairós*, y a partir de esa imagen habla de la posibilidad que nos ofrece la oración de transformar la monotonía y la esclavitud del *chronos* en un tiempo abierto a la gracia y al milagro de vivir con sentido, escapando de las redes de la monotonía, la grisura y el sinsentido.

El libro ofrece sabios consejos, propios de un hombre avezado en el terreno de la oración por la práctica personal, lo cual le permite ofrecer ayuda valiosa a quien se inicia. Así, se sirve constantemente de la Palabra de Dios, tanto del Antiguo como del

Nuevo Testamento, como la verdadera herramienta para trabajar. Los salmos, los personajes bíblicos, la oración y la actitud vital del propio Jesús, son las referencias más habituales del libro. Varios de los capítulos, por ejemplo, son un estudio sencillo del Padrenuestro, en el cual va descubriendo diversas capas de progresiva profundidad, que nos permitan recorrer personalmente un camino que nos lleve a conocer y vivir la propia oración de Jesús.

Dedica también varios capítulos, a partir de títulos sugerentes, a profundizar en las actitudes que debemos trabajar para hacer de la oración un modo de vivir y para mejorar la propia práctica orante. De hecho, considera que orar tiene más que ver con las actitudes con las que vivimos que con los mecanismos y métodos que utilizemos. Por eso habla de humildad, confianza, paciencia, constancia, apertura a la voluntad del Padre, que no reduce nuestra libertad, sino que la agranda... De estas actitudes, da una importancia mayor, por el espacio que le dedica y la profundidad con que habla de ella, a la confianza, considerando que la gran baza respecto a la oración nos la jugamos en la confianza. Da importancia a las actitudes, sí, pero deja claro que la oración es más un dejarse hacer y un poner en

práctica la confianza que un ejercicio de voluntad y de esfuerzo, aunque el esfuerzo sea también necesario.

El libro habla constantemente de la oración, pero en muchas ocasiones parece referirse más a la vida cristiana, al modo de vivir, al modo de ser... Aclara de múltiples formas que la oración no es algo aislado del resto de la vida, sino que nos la jugamos en la vida. Y que, sea como sea, no se puede hablar de un método que valga para todos, porque para cada persona Dios tiene su propio camino de encuentro y se trata de dar con él y seguirlo.

En comparación con otros libros dedicados a la oración, en este no aparecen muchas referencias a grandes orantes y especialistas de la oración. Solamente en algunos capítulos se hacen alusiones a enseñanzas y ejemplos de orantes: Sta. Juana Francisca de Chantal, San Bernardo, San Agustín, Teófanos el Recluso, Sta. Teresa de Jesús...

Un libro, en definitiva, sencillo, agradable, de fácil lectura e iluminador. En todo caso, podría ser más breve, ya que algunos capítulos son un tanto repetitivos.

Esteban de Vega